Queridísimas Hermanas,

Ayer, 8 mayo 2015, a las 22.20 hora local, en la clínica *"Komatsubara-en"* (Tokyo), el Señor ha introducido en el gozo del Cielo a nuestra hermana

SOR M. STELLA WAKA JULIANA DOI
Nacida en Singhi-Syu (Corea del Nord) el 4 julio 1923.

Para reconstruir el camino "especial" de esta primera hermana japonesa, nos ayuda la narración de su vida, conversión y vocación publicada en LA VIDA EN CRISTO Y EN LA IGLESIA, (dic. 1957 y enero 1958) titulada ¡**MIRABA mi estrella!** Nace en Corea del Norte donde sus padres se habían transferido desde el Japón, 40 años antes del estallido de la II guerra mundial. Dos hermanitas y un hermano murieron en una edad muy temprana, ella, Waka, aunque delicada de salud, transcurre feliz su infancia. Refiere: "Mi recámara era pequeña, pero tenía una gran ventana. Una noche, encontrándome ahí, mirando el cielo,vi una estrella; me parecía más bella que todas las otras y parecía querer decirme algo. -¿Qué deseas?- le pregunté - ¿Quién eres? – ¡Oh pequeña, mi pequeña! Yo conozco tu futuro. Tendrás muchas penas en tu vida, pero yo estaré siempre contigo, te quiero mucho. – Lloré mucho, sentada sobre mi cama; y desde entonces, cada noche miraba mi estrella, le hablaba, la escuchaba. No sabía lo que significaba rezar, ni sabía cómo hacerlo, pero cada noche, antes de dormir, rezaba a mi modo".

El Japón perdió la guerra y los japoneses debieron dejar Corea: "Yo di el adiós a la casa, al violín, al piano, a Corea, mi tierra natal, a tantas cosas bellas y necesarias". Desembarcaron en Fukuoka, después de un mes de viaje durante el cual muchos niños murieron por falta de alimento y de agua. Aquí se separó de sus padres, ya que había sido contratada en una oficina de la Base militar americana, donde trabajó desde 1945 a 1949. El conocimiento de la Base americana, también en seguida, trajo beneficios y ayuda a la naciente Familia Paulina, siendo también para la joven Waka un medio para llegar a la fe. El Sargento Wright la presentó al Padre Martin quien la encaminó a la vida cristiana. En el primer encuentro le preguntó: "¿Nunca has pensado en Dios? – Creo que Dios existe, pero no lo conozco. - ¿Quieres conocerlo? «Las palabras del Padre me produjeron un verdadero deseo de conocer a Dios. ... Seguí acudiendo a él por seis meses y me explicó el catecismo de la Iglesia católica. Luego me mandó con el párroco para que me instruyera durante otros seis meses en preparación al Bautismo. Hablé con el párroco acerca de mi estrella. - ¿Tú crees que aquella estrella sea Dios? – No, creo que hay un solo Dios que todo lo ve, todo lo sabe y está en todo lugar. Yo siempre lo he invocado por medio de aquella estrella que por la noche brilla luminosa y en la mañana permanece en el cielo junto a la luna. - ¿Sabes, -me dijo- esa estrella es figura de la "Stella Mattutina", es decir, de la Virgen María, la Madre de Dios. - ¡Qué alegría! Fue entonces la Virgen quien me dijo: "... estaré siempre contigo" ¡Ella me había protegido y guiado! Mi corazón estaba lleno de agradecimiento. El 16 de abril 1949, sábado santo, recibí el Bautismo, junto con otras 11 personas, por el Obispo Mons. Fukaori». Le fue dado el nombre de Juliana. En Pascua recibió por vez primera la Eucaristía.

A través de una amiga que prestaba servicio a dos padres misioneros italianos, supe que vendrían al Japón las hermanas llamadas Pías Discípulas del Divino Maestro. También ella comenzó a trabajar para los Padres, los cuales le describieron la vida de estas hermanas y su espiritualidad. Ella habló con el párroco, quien le advirtió: "Los inicios son duros, encontrarás sacrificios que no podrás soportar". "Este es un motivo más para escoger precisamente este Instituto. En mi vida he hecho muy pocos sacrificios. ¿Cómo podré recompensar a Jesús por tanta bondad que ha tenido conmigo? ¡Demasiado tarde lo he conocido! Debo amarlo en la donación total y en el sacrificio", respondió. El 26 noviembre 1949, junto con otra joven que después fue Sor M. Escolástica, fue a vivir en Fukuoka, donde los Paulinos, en espera de la llegada de las

Pías Discípulas que llegaron en mayo de 1950. De inmediato fue enviada a Italia para el noviciado. El sacerdote paulino Don Angelo Castellotto que la había acompañado, se apresura a presentarla: "Esta muchacha sabe soportar el dolor y los sufrimientos morales en un modo extraordinario".

Emite la primera Profesión el 25 marzo 1952, en Alba (CN), y recibe el nombre de "Stella" en memoria de la historia del amor de Dios hacia ella. Regresa luego al Japón siendo de gran ayuda a las hermanas misioneras: se dedica a las traducciones, a la formación de las jóvenes, pone al servicio su sensibilidad artística, iniciando el apostolado de la pintura y contribuyendo a poner los cimientos del apostolado.

Emite la Profesión perpetua en Japón, en Tokyo, el 25 marzo 1957. En su petición para los votos perpetuos expresa: *"Confío que el Divino Maestro, mi esposo eterno me acoja ..." (3 enero 1957).* En 1970 es enviada a Corea del Sur, donde ya encuentra algunas hermanas provenientes de Italia, para iniciar con ellas nuestra presencia en aquella Nación y permanece hasta 1975. Regresa, por algunos años a Italia, aplicada al diseño y a la serigrafía, en Milán.

En 1979 se le pide una colaboración misionera ulterior y parte para los Estados Unidos, donde desarrollará su ministerio de sacristana en la Catedral de Los Ángeles. En ocasión de la beatificación del Beato Timoteo Giaccardo va a Roma y luego, en 1989, regresará definitivamente al Japón. Colaborará en la catedral de Osaka, luego todavía en Tokyo y en el Centro de Apostolado Litúrgico en Fukuoka.

Tenía el don de una grande profundidad espiritual que sabía traducir en la vida de cada día. Escribía a Madre Escolástica: *"Para mí las horas más queridas y más esperadas son: la Adoración Eucarística, los tiempos del examen de conciencia, de la Confesión y la Comunión con Él también en el trabajo. Si la vida espiritual camina bien, mi vida es siempre serena, quiero bien a todas las hermanas. Los caracteres son todos diversos, por lo que cada una es preciosa entre nosotras y ante Dios. Mi familia era pagana, yo era la única hija, pero he mandado a mis padres al Paraíso con el bautismo. Por eso me he desapegado de todo: ya no existe mi casa ni patria, no hay nada sobre esta tierra: así soy libre de todos y de todo. Pero lo más difícil es el desapego de mí misma. Por eso, por favor, rece por mí, por mi conversión cotidiana"* (5 febrero 1978).

Considera su experiencia misionera como un tesoro grande de su vida y la recuerda con agradecimiento. También en su ancianidad continuará viviendo con corazón misionero. A Madre Tecla en la Navidad 2006 escribe: *"Agradezco al Señor que toda mi vida ha sido llena de alegría: en Italia, Corea, USA, Japón. Todo el mundo es mi patria, todas las Pías Discípulas son mis hermanas, aunque no teniendo familia ni patria de nacimiento. ¡Nos uniremos después todas en el Paraíso!"*.

"Con mi edad, 85 años, físicamente disminuyen las fuerzas. Como misión no voy fuera, pero en torno a nuestra casa hay casas de ancianos. La gente viene a rezar también si no son cristianos. Estoy enseñando el modo de rezar; cada vez regalo una pequeña tarjeta en la que escribo una frase tomada de la Palabra de Dios. Este es mi trabajo y misión. (a Sr. M. Regina Cesarato, Nombre de María 2008).

En otra tarjetita, siempre de agradecimiento por las felicitaciones del onomástico, sin fecha, dice: *"Nombre de María: hoy he puesto muchas intenciones, por los paganos en Oriente, especialmente en Japón, por la querida Madre General, por las comunidades del Japón y por la función de la Domus Dei"*.

Para recibir una adecuada asistencia sanitaria, transcurre los últimos tres años en una clínica en *Komatsubara-en* (Tokyo). También aquí es amada por todas las hermanas del Japón que la acompañan con su asidua cercanía, así como los hermanos Paulinos. Hasta que las fuerzas físicas se lo permiten, acostumbra cantar himnos a María, Madre de Jesús, asociando a otras personas. Así, en la sencillez de la forma y en la esencialidad de la vida, ¡ha podido todavía irradiar a Jesús, dando su testimonio de fe!

S.M. Stella, ahora que puedes ver de cerca a María, Stella Mattutina, y alabar a Dios por el inmenso amor experimentado en tu historia de discípula amante del Esposo, ¡sigue manteniendo tu mirada compasiva dirigida a la tierra, especialmente a Corea, al Japón y a todo el Extremo Oriente!

S. M. Paola Mancini